

"Cómo convertir a Darwin en noticia... y no fallar en el intento"

Mariano Cattaneo¹

¹Docente Taller Integral de Producción Periodística II, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Periódico El Día, Diagonal 113 y 63, La Plata. macattaneo@gmail.com

RESUMEN. Darwin, con su trabajo, consiguió conjugar investigación + exploración, dos aspectos de gran atractivo para la sociedad europea del siglo XIX. Su imagen se convirtió en un estereotipo que se reproduciría y caracterizaría en los medios como la imagen correspondiente a toda la comunidad científica. Su presencia en los medios, en especial en los ingleses, no fue una imagen sacralizada de alguien a quien no se puede discutir, sino que se dio de una manera particular, quizás por el tono polémico que fueron adquiriendo con los años sus argumentos relacionados con la teoría de la evolución. Tan importante como la figura de Darwin ha sido el uso de la palabra "evolución" en los medios a lo largo del tiempo, que ya han incorporado el término para referirse a la más variada diversidad de temáticas. Esa utilización tan diversa del concepto de evolución, que se aplica en múltiples ocasiones en distintas áreas de la información, ha generado también diversas confusiones, ambigüedades o, directamente, errores.

Palabras claves: *Evolución, Medios de Comunicación, Divulgación Científica, Información.*

ABSTRACT. Darwin managed to combine research + exploration in his work, two aspects of great appeal to the European society of the XIX century. His image became a stereotype that would be reproduced and characterized in the media as the image corresponding to the entire scientific community. His presence in the media, especially the British, was not a sacralized image of someone who can not be argued, but this presence become in a particular way, perhaps by the polemical tone that Darwin's arguments regarding the theory of evolution were acquired over the years. As important as the figure of Darwin has been the use of the word "evolution" in the media over time, which have incorporated the term to refer to the widest variety of topics. This diverse use of the concept of evolution, which has been applied multiple times in different areas of information, has generated various confusions, ambiguities or outright errors.

Key words: *Evolution, Media, Popular Science, Information.*

Introducción

Sin lugar a dudas, la figura de Charles Darwin fue una de las más emblemáticas del siglo XIX desde diferentes puntos de vista, y su presencia no pasó desapercibida para la mayor parte de los ambientes sociales de la época.

Sus trabajos de investigación le merecieron un vasto reconocimiento internacional que atravesó diferentes espacios, aún en aquellos lugares en los que sus ideas fueron rechazadas sistemáticamente y hasta combatidas.

En una era signada por un interés cada vez más creciente en los adelantos técnicos y científicos, que comenzaron a ganar admiración no solo en los espacios académicos o de investigación sino también en otros sectores sociales, Darwin encarnó como pocos la figura del "Científico".

Esa imagen se convirtió en un estereotipo que se reproduciría y caracterizaría en los medios como la imagen correspondiente a toda la comunidad científica. Retrato físico que, a la vez, funcionaba como un compendio de cualidades que automáticamente se les atribuían a los llamados “hombres de ciencia”, rótulo con el cual pasaban a diferenciarse automáticamente del resto de la sociedad.

Para llegar a entender cómo se dio la formación de esa figura del naturalista hay que buscar en la trascendencia de sus trabajos, que en muchos casos lo proponían a él como quien estaba rescribiendo varios postulados científicos que aún parecían intocables.

Esa trascendencia temática, luego aumentada por los resultados de sus investigaciones, fue la que lo hizo atravesar las fronteras del campo de la ciencia e instalar los conceptos “darwinianos” en cada espacio de la sociedad del siglo XIX. Dominaba la idea de que, con seguidores y detractores, Darwin ya podía comenzar a ser considerado como alguien que marcaría un hito en la historia de la ciencia.

Pero más allá de los trabajos realizados, en la concepción de la figura pública de Darwin también aparecen como un punto a considerar como relevante los diferentes viajes de exploración que realizó.

Si los adelantos científicos y tecnológicos eran uno de los motivos para definir la trascendencia de hechos y personajes en el siglo XIX, no eran menos importantes para el mismo fin las travesías por lugares lejanos, muchos de ellos aún inexplorados, que también pretendían expandir el conocimiento que se tenía del mundo hasta ese momento.

Darwin, con su trabajo, consiguió conjugar esos dos aspectos tan atractivos para la sociedad de aquel entonces: investigación + exploración. Esto permite arrojar luz sobre los motivos que lo llevaron a ser considerado de manera especial por los medios de todo el mundo, especialmente los ingleses.

Pero esa presencia que supo ganarse en páginas y más páginas no fue con una imagen sacralizada de alguien a quien no se puede discutir, sino que se dio de una manera particular, quizás por el tono polémico que fueron adquiriendo con los años sus argumentos relacionados con la teoría de la evolución.

Burlas, parodias, e interpretaciones exageradas de sus conceptos aparecieron llenando el espacio de los medios de aquel entonces, tanto como las notas que destacaban sus trabajos y adelantos.

Aunque los científicos más reconocidos siempre reflejaron su trabajo en los medios de difusión (entendidos estos de la manera más amplia posible, como toda producción que sirve a los fines de transmitir una información), Darwin tuvo un “doble trato” que adquirió características particulares.

Por un lado, con sus trabajos como naturalista ya había ingresado a la lista de científicos reconocidos que eran convocados para publicar sus trabajos en los medios de la época, incluso antes de que saliera a la luz “El Origen de las Especies” (1859). Esa presencia se acentuó luego de la propuesta de la teoría de la evolución y no sólo siguieron apareciendo sus artículos sino que se lo comenzó a citar cada vez más como palabra autorizada (Figs. 1 y 2).

Pero además del “Darwin científico” comenzó a aparecer en los diarios y revistas el “Darwin personalidad”, como una figura que había despertado el interés de toda la sociedad. Esta última característica del naturalista se vio reforzada principalmente por el humor y la parodia, apuntados hacia la polémica que había despertado el debate por la evolución (Figs. 1 y 2).

DARWIN ON VIVISECTION.

EXPERIMENTS ON LIVING ANIMALS NECESSARY TO THE PROGRESS OF PHYSIOLOGICAL STUDY.

From the London Times.

The following letter has been addressed by Mr. Charles Darwin to Prof. Holmgren, of Upsala, in answer to a request for an expression of his opinion on the question of the right to make experiments on living animals for scientific purposes—a question which is now being much discussed in Sweden:

DOWN, BECKENHAM, April 14, 1881.

DEAR SIR: In answer to your courteous letter of April 7 I have no objection to express my opinion

Figura 1. Artículo reproducido en The New York Times, 30 de abril de 1881.

Se ve en diferentes viñetas de publicaciones inglesas a Darwin ridiculizado al ser comparado con monos o distintas caricaturas en las que se alude a una combinación de hombres y monos como si se estuviera proponiendo una unificación de ambas especies.

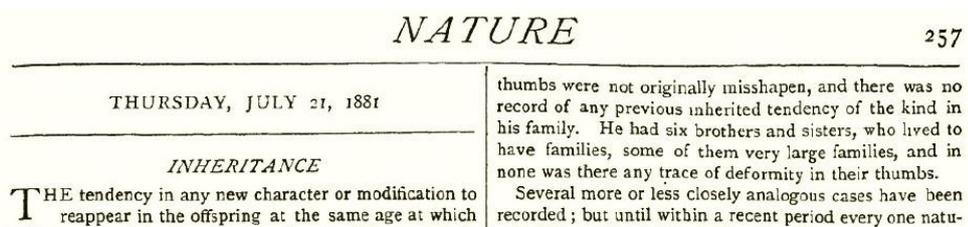


Figura 2. Artículo publicado por Nature, 21 de julio de 1881.

Así, entre el reconocimiento como una de las grandes figuras de la ciencia o la parodia más mundana, se alternaron las apariciones de Darwin en los medios en el siglo XIX (Figs. 3a y 3b).

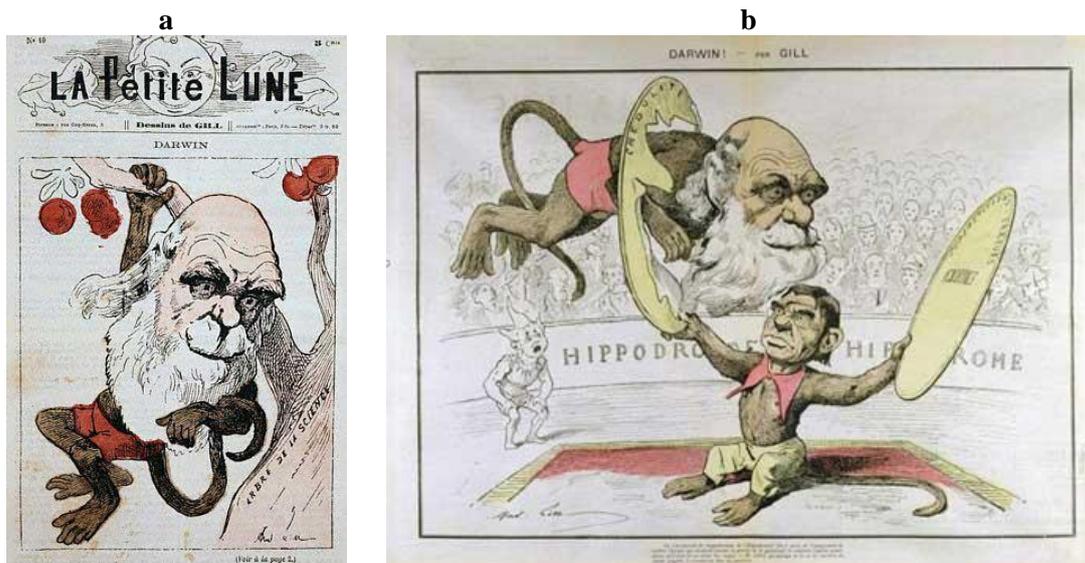


Figura 3. a: Caricatura en La Petite Lune, París, década de 1880; b: Caricatura de Andre Gill, 1867.

En la Argentina

En nuestro país, la situación fue algo diferente. Por una diferencia cronológica en la aparición e instalación social de los medios de comunicación (recién a fines del siglo XIX se fundan los diarios que alcanzarán una masividad real de lectores), los medios argentinos comenzaron a recoger los aportes de Darwin cuando el debate sobre la evolución ya estaba instalado desde hacía décadas y, entre sus detractores, la parodia le había dejado el espacio preponderante a las más enervadas críticas.

Sin embargo, el valor de Darwin como personalidad destacada de la ciencia mundial siempre se mantuvo inalterable y es lo que generó que su figura siempre haya sido motivo de atención más allá de sus publicaciones.

Comentarios sobre lo que había observado en sus viajes alrededor del mundo, pensamientos, y hasta fotografías de su casa inglesa, que era mostrada como un atractivo turístico que debía conocerse, llenaron las páginas de diarios y revistas, poniendo a Darwin en el sitio de una personalidad pública destacada, comparable a políticos, artistas o deportistas de renombre mundial (Fig. 4).

En el caso de los medios argentinos, sus viajes por América del Sur agregaron un condimento que fue de especial atracción. Además de la mirada que había tenido sobre nuestra geografía y sociedad una de las personalidades indiscutidas por su trascendencia, las anotaciones de Darwin aportaban datos que se valoraban entre los registros científicos que comenzaban a hacerse de las regiones más australes del territorio argentino.



Figura 4. Nota de la casa de Darwin como atractivo turístico. La Nación, 28 de mayo de 1939

Y lejos de acotarse en el tratamiento que se le puede dar a algo novedoso, esos comentarios del naturalista sobre las tierras sudamericanas y sus costumbres siguieron siendo motivo de atención hasta el presente, manteniéndose siempre en el abordaje de los temas la figura central de Darwin como el eje motivador de su publicación.

Así encontramos, por ejemplo, un artículo del diario La Nación de 1987 en el que se cita como anécdota un encuentro de Darwin con un estanciero en 1833. El costado humano de la relación del científico que “recorrió medio mundo”, según se consigna allí, es lo que se destaca en el texto que pinta una mirada sobre la Argentina de aquellos tiempos (Fig. 5).

En el mismo diario, también son interesantes algunos artículos vinculados con las Islas Malvinas. Uno de ellos, publicado en 1956, rescata una carta enviada desde allí por el

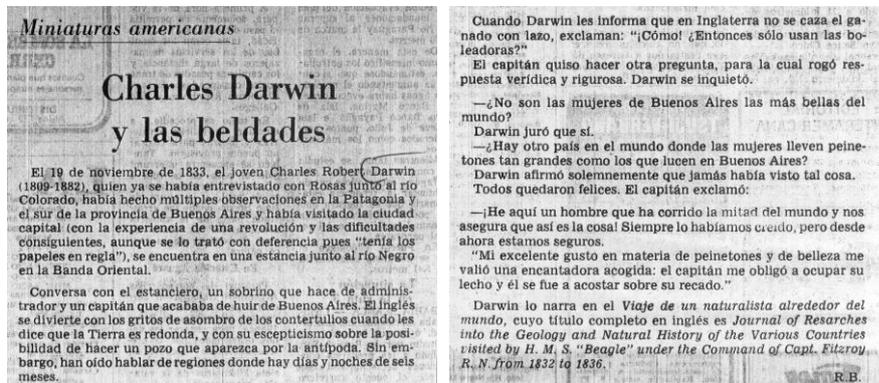


Figura 5. Darwin y su opinión sobre la vida cotidiana en el siglo XIX. La Nación, 12 de julio de 1897.

naturalista. El otro, que apareció en abril de 1922, en plena guerra con Gran Bretaña, parte de las mismas apreciaciones para dar con ellas el punto de partida a un extenso comentario de opinión (Fig. 6).

Un debate que alimentó gran cantidad de páginas

Más allá de la relevancia de los aportes científicos de Darwin y de sus atractivos como personalidad distinguida a nivel mundial, que lo llevaron a ser el centro de atención en numerosas publicaciones, las repercusiones que tuvieron los arduos debates que se suscitaban a partir de la publicación de "El Origen de las Especies" y los postulados de la Teoría de la Evolución también se ganaron el privilegio de multiplicarse alrededor del mundo.



Figura 6. Darwin y su opinión sobre las Malvinas. La Nación, 23 de diciembre de 1956.

En nuestro país, la controversia también tuvo un amplio espacio en los medios con la cobertura de diferentes debates que se daban en otras partes del mundo y cuya presencia ha llegado incluso hasta fines del siglo XX.

El seguimiento más destacado de todo el siglo pasado fue quizás el que el diario La Nación le prodigó en 1925 a un caso judicial que se seguía en Dayton, Estados Unidos, por la enseñanza del evolucionismo en las escuelas.

En ese proceso, un profesor llamado John Scopes fue acusado de enseñar la Teoría de la Evolución en una escuela de Tennessee, Estado donde estaba explícitamente prohibido hacerlo, y el juicio en su contra reunió a los mejores abogados del momento y captó la atención de la prensa de todo el mundo.

Según la legislación vigente en aquel momento en ese estado norteamericano, estaba prohibida “la enseñanza de cualquier teoría que niegue la historia de la Divina Creación del hombre tal como se encuentra explicada en la Biblia, y reemplazarla por la enseñanza de que el hombre desciende de un orden de animales inferiores” (Butler Act, 1925).

Finalmente, Scopes fue declarado culpable luego de que él mismo incitara a los testigos a declarar en su contra, pero quedó en libertad tras el pago de una fianza de 500 dólares. El juicio, que puso en escena los debates sobre las discusiones que enfrentaban a creacionistas y evolucionistas, inspiró incluso una película, “Heredarás el viento”, que inicialmente fue una obra de teatro.

Frente a tal trascendencia de la temática, La Nación dedicó una amplia cobertura, que se extendió durante todo el tiempo que duró el juicio. En sus artículos, es interesante notar cómo se van reproduciendo las diferentes posturas que se iban exponiendo en el proceso, tanto desde el Estado de Tennessee como desde la defensa de Scopes. El recuento de aquellos testimonios permite elaborar una idea de la intensidad con la que se discutía la Teoría de la Evolución por aquellos tiempos (Fig. 7).

Sin embargo, el debate estuvo lejos de apagarse con el juicio a Scopes. Un artículo de Clarín del 12 de agosto de 1999, con el título “Eliminan la teoría de Darwin de los planes de estudio”, muestra que el enfrentamiento entre defensores y detractores de los planteos evolucionistas, que parecía totalmente superado, aún continuaba vigente en diferentes estados norteamericanos.



Figura 7. Recortes del diario La Nación vinculados con el juicio a Scopes. Julio de 1925.

En ese caso en particular, se había sugerido eliminar la enseñanza de los conceptos planteados por Darwin por pedido de una “comunidad fundamentalista cristiana”, tal como se lee en el artículo, que fue reproducido del *New York Times*. El debate, a esa altura planteado

9. Fil. Doctrina que explica todos los fenómenos, cósmicos, físicos y mentales, por transformaciones sucesivas de una sola realidad primera, sometida a perpetuo movimiento intrínseco, en cuya virtud pasa de lo simple y homogéneo a lo compuesto y heterogéneo.

De acuerdo con estas definiciones, la evolución implica un cambio, que puede darse de diferentes maneras según el área temática al que se esté haciendo referencia. Sin embargo, en ningún momento se hace explícita la mención a que ese cambio implique una mejora, que es uno de los aspectos valorativos con los que se asocia al término al utilizarlo en los medios.

Ya sin referirse estrictamente a la teoría de Darwin, se observa en muchas oportunidades que en los diferentes espacios de comunicación, ya sean gráficos, radiales, televisivos o electrónicos, el término evolución es sinónimo de mejoría, de un cambio de estado que supera al anterior por algún motivo en particular.

Frases como “este nuevo producto es una evolución del anterior, que ya quedó obsoleto”, “el jugador por suerte está evolucionando de la lesión” o “el crecimiento económico se logró por la evolución de la rentabilidad” aparecen frecuentemente en los medios y marcan la manera en la cual se le asignó culturalmente una connotación positiva al término evolución, siendo que desde la biología el mismo es un concepto explicativo y no implica valoración alguna.

Esta diferencia de utilización del término produce una tensión entre lo que se considera evolución para la biología y lo que se refiere al uso cotidiano de la palabra, porque mientras que para la biología la evolución refiere a cambios en los seres vivos a lo largo del tiempo, sin implicar mejoras ya que los cambios no son objetivamente buenos ni malos y sin tampoco implicar que los organismos se vuelvan más complejos, en el uso cotidiano la evolución se refiere a desarrollos progresivos, generalmente entendidos como un mejoramiento gradual que implica mayor calidad y complejidad en lo que evoluciona.

Todo esto genera que se le llame evolución, por ejemplo, a una serie de cambios en la búsqueda de una mejora. Se supone que lo más nuevo está “mejorado” o “complejizado” con respecto a lo que lo antecede.

Esa manera de definir el concepto, que parte de una interpretación errónea de la evolución biológica, se ha trasladado durante el tiempo también a la evolución humana, generando los clásicos gráficos reproducidos a lo largo de todas las épocas según los cuales el hombre es una etapa más avanzada de una serie de animales que van cambiando su apariencia.

De la confusión al error hay un paso

Esa utilización tan diversa del concepto de evolución, que se aplica en múltiples ocasiones en distintas áreas de la información, ha generado también diversas confusiones, ambigüedades o, directamente, errores.

Y aunque los ejemplos sobran y siguen reproduciéndose continuamente, basta recuperar algunos para ejemplificar las diferencias conceptuales que pueden surgir por una mala utilización del término o por imprecisiones en el tratamiento de la información.

En enero de 2009, por ejemplo, en el diario La Nación se publicó la noticia del hallazgo de restos de un megaterio cuya antigüedad sería de 8000 años. Allí aparece el concepto de “hombres primitivos” para referirse a los seres humanos de aquella época, lo que es considerado un error en el sentido de interpretarse el término “primitivo” como correspondiente a una etapa anterior en un desarrollo progresivo, algo que no puede aplicarse, como se ha explicado, a la evolución biológica en general y a la humana en particular.

En ese caso se trató de una equivocación conceptual motivada por un error de interpretación del término “primitivo” y la aplicación al mismo de la interpretación equivocada de la evolución como cambios graduales en busca de una mejoría (Fig. 9).

Pero además de casos como ese, parece haber en los medios también una necesidad de convocar la atención con títulos atrayentes que, en muchos casos, distan en su contenido de lo

que se propone en las investigaciones científicas que se citan e, incluso, en algunos artículos difieren de lo que se lee en el propio texto de la nota.

El diario Clarín, por ejemplo, publicó el 22 de julio de 2000 un artículo con el sugerente título “Los estudios genéticos le dan la razón a Darwin”, frase que puede haber sido elegida por el continuo debate que llega hasta nuestros días entre los defensores y detractores de la obra del naturalista.

Sin embargo, en la nota sólo se cita al pasar la Teoría de la Evolución ya que el objetivo del artículo no es apoyarla o refutarla sino dar a conocer estudios genéticos comparativos entre especies que marcan que se comparte gran cantidad de información en el genoma de varias especies con características en común. El vínculo se refuerza, además, con una frase que no parece estar en consonancia con los postulados biológicos de la evolución. “Nuestros genes están por lo tanto en las otras especies del planeta, justamente porque venimos de esas especies”, es la cita que se le atribuyó a uno de los científicos.

Cabe preguntarse también si el origen de esos errores se debe sólo al desconocimiento de los conceptos evolutivos enunciados por Darwin, a una mala interpretación de los términos o a la reproducción de información que en las traducciones o adaptaciones puede sufrir modificaciones que hacen variar su validez conceptual.

The image shows a screenshot of a news article from the website 'LA NACION' under the section 'Ciencia y salud'. The article is dated 'Viernes 12.06.2009'. The main title is 'Hallan restos fósiles de un megaterio' and the sub-headline is 'El material presenta marcas hechas por el hombre, lo que sugiere que eran parte de su dieta'. The article text describes the discovery of a large bone in the Claromecó area, suggesting it was a Megatherium. It mentions that the bone has marks that suggest it was part of a diet, and that the discovery was made in a stream bed. A quote from Miguel Mugueta, an investigator from the Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, is included, stating that the bone is likely the tail of a Megatherium from 8000 years ago. The article also notes that the most relevant part of the discovery is the presence of marks on the bone, which were likely made with stone tools.

Figura 9. Noticia del hallazgo de restos fósiles de un megaterio en la zona de Claromecó, publicada en el sitio web de La Nación. 22 de enero de 2009.

Ejemplo de esa última posibilidad son los titulares que se reprodujeron en diferentes lugares del mundo a partir del descubrimiento de un tipo de iguana rosada en las Islas Galápagos, que permitió sumar nuevos datos y reformular las investigaciones que se habían hecho hasta el momento vinculadas con la evolución de las distintas especies de iguanas que habitan en ese lugar.

El título de la nota original, publicada el 5 de enero de 2009 en inglés por el portal de la BBC, parece no presentar errores. “*Pink iguana rewrites family tree*”, se lee, en referencia a los datos que aporta para la evolución de las iguanas la aparición de una nueva especie.

Sin embargo, las confusiones comenzaron a aparecer tras la circulación de esa noticia original. Un día después, el 6 de enero, el portal del diario español El País publicaba la misma información aunque con el título “Una nueva especie de reptil arroja pistas sobre la teoría de la evolución”. Como se ve, la idea de la teoría de la evolución parece más atractiva para titular aunque en realidad se trata de un caso de generalización, donde se aplica a un concepto

reconocido ampliamente una novedad que en realidad tenía científicamente una aplicación más restringida porque originalmente se refería a la evolución de las iguanas y no a la teoría formulada como explicación general.

Los errores continuaron produciéndose incluso meses más tarde. El 10 de junio de 2009 se publicó en la página del diario ABC, también de España, el siguiente titular: “La iguana rosada rescribe la teoría de la evolución”. Más allá de la metáfora de hacer rescribir una teoría a la iguana, el caso es el mismo que se había presentado con la noticia de El País, una generalización de un hecho científico puntual y acotado incluso geográficamente.

Cabe destacar que en estos últimos casos también volvió a aparecer la atractiva figura de Charles Darwin. El motivo para vincularlo con la historia de la iguana rosada fue su viaje por las Islas Galápagos, en las que describió gran cantidad de especies. En algunos artículos, incluso, se explicita que la iguana rosada fue una especie “que Darwin no descubrió” (Fig. 10).

Claves para una comunicación mejor

La comunicación y divulgación de hechos y contenidos de carácter científico siempre ha representado un desafío que se alimenta de la necesidad de hacer atractivos y entendibles para un público no especializado los conceptos desarrollados por los investigadores pero sin perder la rigurosidad ni precisión conceptual que se requieren en los distintos temas a abordar.

Partiendo de esa premisa, y considerando los problemas que se han enumerado anteriormente, es posible repasar distintas cuestiones que deberían ser tenidas en cuenta a la hora de abordar la divulgación científica en los diferentes medios de comunicación ya que, como hemos visto, la imprecisión o la mala aplicación de los conceptos puede provocar errores que, en el peor de los casos, pueden ir en contra del objetivo comunicacional que se pretenda.

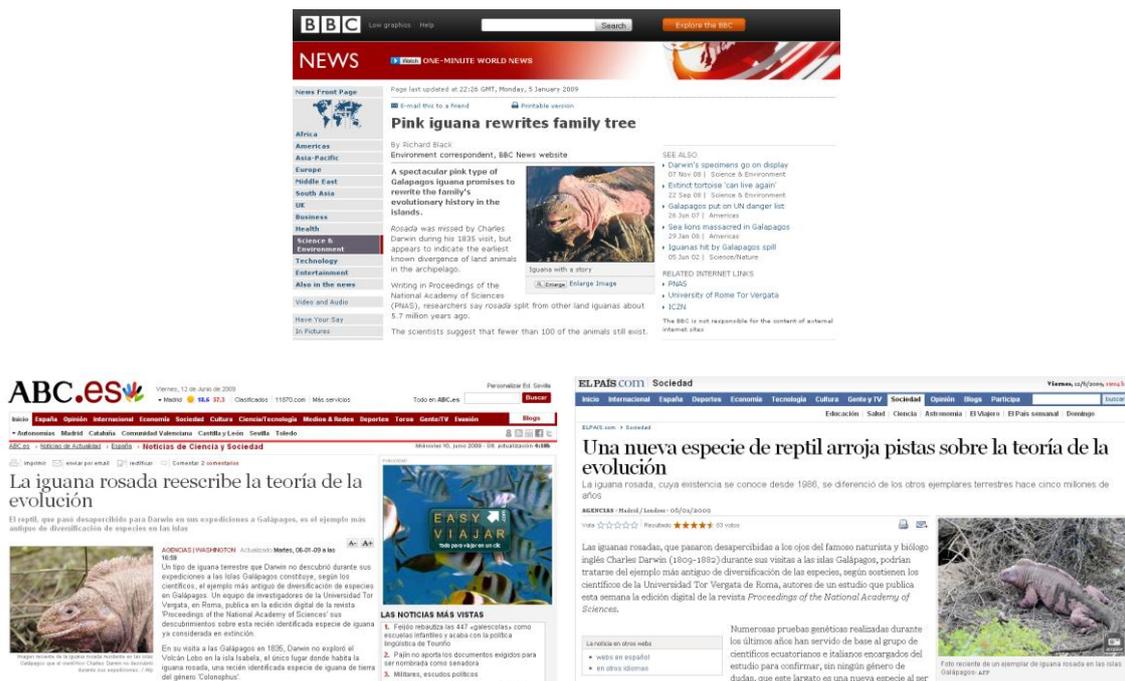


Figura 10. Noticia del hallazgo de una nueva especie de iguana rosada en las Galápagos en el sitio web de la BBC y su traducción errónea en los sitios web de dos medios españoles.

El primer consejo que podría proponerse es tener siempre en claro hasta qué punto puede llegar el aporte de los medios de comunicación en relación con un determinado tema. Definir con la mayor precisión posible qué se le puede aportar al público y qué no es el primer paso para comenzar a tratar la información sin que se vuelva inabarcable su volumen, ya que el

espacio en los medios es cada vez más acotado por la fragmentación y velocidad que se está dando en cuanto a los formatos utilizados.

En cuanto a la presentación de la información, hay que aceptar que para ser precisos muchas veces se deben resignar postulados considerados “sagrados” por los periodistas. Uno de ellos es la regla que indica que no se deben repetir palabras, lo que lleva a la tentación de usar sinónimos. Aquí valen los ejemplos que se consignan anteriormente para marcar que la mayoría de las explicaciones científicas suelen ser resignificadas cuando se cambian las palabras de los especialistas con el objetivo de hacerlas más entendibles o más atractivas o, simplemente, para no repetir las. El periodista debe perderle el miedo a la utilización repetida de los términos o, en todo caso, consultar a los especialistas al variar los conceptos.

Ese es precisamente otro de los puntos clave en los que se suele fallar. La consulta a una fuente calificada debe ser un requisito ineludible cuando se elaboran contenidos de divulgación científica, ya que la mirada precisa y especializada puede detectar errores que pueden pasar totalmente inadvertidos para quien no cuenta con el bagaje conceptual necesario. La velocidad con la que trabajan los medios vuelve a ser aquí la traba principal por la que no se suele cumplir con esta modalidad.

Además, y en todo momento, se debe tener presente que sólo se podrá valorar de la mejor manera la información y el tratamiento a darle si el acercamiento a los temas se da con la mayor neutralidad posible y si se valora cada hecho o noticia en su correspondiente contexto y relevancia, sin subestimarlos ni exagerarlos. Es precisamente esta última posibilidad la que provoca la mayor cantidad de errores.

Aunque estas recomendaciones no aseguran librarse de los errores, permiten un tratamiento más profesional de la información, que seguramente facilitará contar con precisiones y explicaciones que sean más accesibles para el público y que se acerquen de la mejor manera posible al trabajo que se realiza en los centros de investigación.